

# Miedo

Florencia Ybañe



# Capítulo 1

Los pequeños siempre gritan.

Él solo quiere ser amado.

Ellos siempre gritan. Les asustan sus espinas, su oscura existencia bajo sus camas.

No entienden. Nadie nunca lo hace.

Solo le ha faltado que lo quieran para ser bueno.

Si tan solo uno, ¡Uno! no hubiese gritado...

Si alguien le hubiese tendido la mano ¡Hubiesen visto! Hubiesen visto que podía ser manso como un cordero.

Sus espinas siempre se agitan cuando ELLOS gritan.

No es su culpa, en realidad. Ellos mismos elegían ese destino.

¡Si tan solo no hubiesen gritado!

Pero tal vez no era culpa de los niños, realmente.

Con sus espinas aún chorreando carmín, se detuvo y meditó.

Tal vez, simplemente, nadie podía amar a un monstruo.